

me dijo que L. consideraba indispensable ir y se marchó. No recibí explicaciones ni de S. ni de L. de modo que a menudo creí que L. estaba en México. Era mi deseo vehemente que estuviera en México.

Sin embargo, cuando L. vino a México en agosto me dijo personalmente porque había ido a Berlín. Lo acepté sin reparos, y no me quejé ni con él ni con ningún otro. Cuando salí de México tenía en L. la confianza que se puede dar a un colega y camarada, además de un amigo. Fue mi responsabilidad y con gusto asumo dicha responsabilidad y como jefe de la Agencia Americana, lo apoyaré y apoyaré sus actividades. No sólo pretendo hacer más por L. cuando vaya a la Meca y presente los casos que L. y yo acordamos cuando la dejé a usted.

Hasta donde sé L es quien ha trabajado más activamente por el movimiento de izquierda y el ulterior movimiento comunista. Mi relación con L. ha sido muy grata. Le di un sincero adiós cuando partí hacia la Meca. He tenido plena confianza en él y lo he defendido, siempre luché en contra de Martín y Weinstein, y también contra Lore y Scheffe. Inclusive escribí una larga misiva a Clara Zetkin defendiéndolo como el mejor camarada. Teniendo tan buena relación con L., ¿podría yo haber dicho en contra suya palabras como “tramposo y mentiroso”? Lo dejo a su buen juicio.

Algunas palabras sobre Seaman. No considero a Seaman un camarada. Cuando Thompson propuso emplearlo como escritor y traductor, acepté por necesidad pero no lo empleé directamente. Debía trabajar con Rocha. Nosotros no teníamos nada que ver con él. No pierdo tiempo con Seaman, pero nos concierne a Usted y a mí. Debe usted haberse enojado cuando supo por Seaman que yo había dicho tan mezquinos calificativos. Como le dije más de una vez, no tenga más trato con él.

Absolutamente no puede confiarse en Seaman. ¡Estafó a la Agencia! Cuando llegué a su ciudad, él me dijo que L. lo

